

# EL TENORIO

Por Marino GOMEZ-SANTOS

**D**URANTE más de un siglo, el "Tenorio", de Zorrilla, comparecía en los escenarios españoles puntualmente el día 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos. La reposición en esa fecha no era caprichosa, sino, por el contrario, intencionada: el personaje libertino bromea sin respeto con los muertos, al tiempo que engaña y olvida a las mujeres que enamora.

La leyenda de Don Juan, como es sabido, la configura Tirso de Molina en "El burlador de Sevilla" dos siglos antes que Zorrilla escribiera su drama romántico.

Este mito hispánico, que con Don Quijote ha alcanzado resonancia universal, interesó vivamente a varios escritores italianos del siglo XVII y a otros franceses de la categoría de Molière.

La leyenda de Don Juan ha motivado estudios de Lomba, Saíd Armesto, Blanca de los Ríos, Menéndez Pidal, Américo Castro, Ortega, Maeztu, Pérez de Ayala, Marañón y Lafora.

## LOS MEJORES INTERPRETES

Los primeros actores del teatro español tenían a gala "ser" grandes tenorios, y, de hecho, solían serlo. Don Fernando Díaz de Mendoza, Francisco Moreno, Ricardo Calvo y más modernamente Guillermo Marín, han representado el Tenorio con éxito del que queda memoria en la historia de nuestro teatro.

Del mismo modo ha ocurrido con el papel de Doña Inés, intérprete por todas las damas jóvenes y por las primeras actrices, aun después de haber perdido la juventud. Recordamos una Doña Inés admirable, interpretada por María Jesús Valdés, y otras, magníficas también, por Elvira Noriega, María Dolores Pradera, Conchita Velasco, Carmen de la Maza.

El drama de Zorrilla acogía en su reparto toda la escala de ac-

trices y actores de una compañía, desde las primeras figuras hasta las últimas. Era papel muy ambicioso y ambicionado el de Brígida, interpretado magistralmente por Irene López Heredia y Carmen Seco.

Luis Escobar, que ha sido el director que más Tenorios ha montado, siempre renovador y desbordante de fantasía, vio en Esperanza Navarro una Brígida joven y diferente, enamorada de Don Juan. Para Escobar no podía ser esta Brígida excepción en el sentido de que, al igual de todas las mujeres, también ella estaba enamorada de Don Juan. Haría, pues, cualquier cosa que éste le pidiera y la compensación económica era, en este caso, lo de menos. Importábase más complacer a Don Juan que las monedas de su bolsa.

Esta fue una de las grandes novedades del Tenorio montado por Escobar el año pasado. En 1950, este director y gran escritor abordó el tema del Tenorio un tanto revolucionariamente de la mano de Salvador Dalí. Ambos tuvieron la idea de no bajar el telón durante la representación, de manera que los decorados iban cambiando en un giro casi automático. Pero alguien debería llevarse los muebles y objetos de la escena, para lo cual la imaginación daliniana ideó tres Parcas que cambian el destino del Tenorio y al tiempo resultan utilísimas al servir también de tramoyistas.

Escobar y Dalí realizarían posteriormente otro Tenorio simbolizado en los pájaros: Doña Inés era una paloma; la Brígida, un

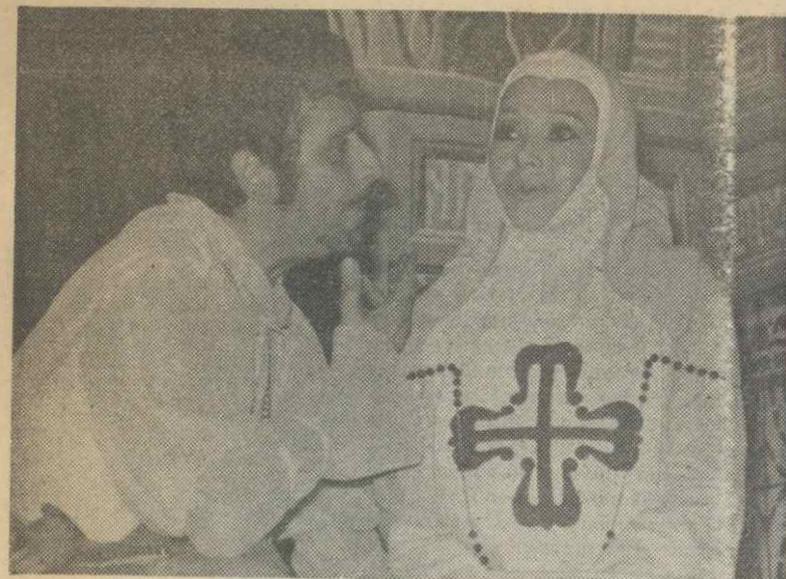
cuervo; Don Juan comparecía como un gran águila.

## ¿DESAPARECE EL TENORIO?

Este año Don Juan no ha subido a los escenarios madrileños, y su ausencia nos hace sospechar que anda en dificultades.

—El teatro actual—dice Luis Escobar—funciona de una manera completamente distinta. Antes, las compañías estaban constituidas. Una actriz o un actor se formaban al lado de doña María y don Fernando, pongamos por caso, para lo cual permanecían en la compañía del teatro de la Princesa durante muchos años. Cada teatro tenía su compañía propia, y ésta, un primer actor, una primera actriz, un primer galán, un segundo galán, una primera dama joven... Es decir, que entonces, con los elementos que se tenían "en casa" podía montarse perfectamente el Tenorio. Las obras en aquel tiempo no duraban tanto como ahora. Al comenzar la temporada, en septiembre, se calculaba que la decadencia de la obra en cartel iba a producirse en las mismas fechas de la reposición del Tenorio, que se representaba durante diez o quince días y que, ciertamente, animaba el ambiente teatral, un tanto lánguido a la altura de noviembre.

Ahora se planea la programación teatral para toda la temporada y hasta para dos y tres. De hecho, podríamos citar obras que



han durado en cartel tres temporadas. Pero es que, además, ya no hay compañías fijas, sino que se forma un elenco para cada obra, lo que tiene ventajas e inconvenientes.

—Los actores se especializan y hasta podríamos decir que se superespecializan, con lo cual corren el peligro de encasillarse. Antes, los actores que estaban fijos en una compañía tenían amplia escuela, por lo cual representaban indistintamente teatro clásico, cómico, costumbrista, con igual facilidad. Ahora los actores, debido a esa falta de escuela, declaman peor, y precisamente por eso es importante seguir reponiendo obras clásicas y en verso.

—¿Desaparecerá el Tenorio de los escenarios?

—Creo que no. Realmente es casi la única tradición teatral con que contamos, y espero que sabremos conservarla. La reposición del Tenorio, en lo sucesivo, estará al cuidado de los teatros nacionales y también de la Televisión.

## SIN ETIQUETA ROMANTICA

Será indispensable, aun cuando se reponga un Tenorio tradicional, recurrir a nuevos recursos imagi-

nativos. No es posible presentar el drama de Zorrilla de una manera plana, literal. Es preciso inventar de continuo, en cualquier cosa, aunque sea en el Tenorio. Precisamente en esta obra el público espera siempre novedades y, de hecho, los directores ejercitan en ella su ingenio y fantasía.

—No hay que temer que el tema del Tenorio pueda parecer inactual. A mi modo de ver, está de actualidad absoluta. Cuando un cierto sector del público dice que se trata de una obra ripiosa, puede ser que tenga razón, pero sólo en parte. Tendrá algún ripio, pero ¿quién le niega su belleza, poesía y profundidad a la obra? Además, al dirigir el Tenorio se encuentran siempre matices nuevos en cada personaje y gran diversidad de posibilidades en el montaje de la obra. Sus personajes están vivos, son sinceros con ellos mismos—cosa tan importante—y todo ello me lleva a pensar y a creer que la obra es extraordinariamente buena, de manera que cuantas más veces la monto de nuevo, más me gusta.

Luis Escobar ha presentado el Tenorio, con la compañía del teatro Español, en Venecia y en Río de Janeiro con gran éxito. Su experiencia le induce a creer que el Tenorio no desaparecerá, aunque atravesase por dificultades momentáneas.